

Módulo 4 - Resumen de la introducción

*Integrando todos los puntos para un mensaje
cohesionado y poderoso.*

Como bien enseña el Apóstol Pablo, el predicador debe estar preparado para «pelear la buena batalla» y «guardar la fe» hasta el final de su carrera. Para lograrlo, el mensaje debe ser preciso: debe saber qué se discute, dónde termina la verdad y empieza el error, y qué respuesta demanda Dios del hombre.

I. Síntesis del Proceso Homilético-Dialéctico: En el sitio web www.UsoDeRazon.com, se nos enseña que el arte de razonar y persuadir es fundamental para el debate. Para el predicador fiel, este proceso se divide en tres anclas que sostienen el mensaje:

1. **La Identificación (La Cuestión):** Es el corazón del sermón. Sin una cuestión clara, el predicador «da golpes al aire». Debemos preguntarnos: ¿Qué verdad fundamental de las Escrituras estoy defendiendo hoy?
2. **La Purificación (La Delimitación):** Es el proceso de quitar la paja del trigo. Delimitar es asegurar que el mensaje no se pierda en «fábulas judaicas» o «genealogías interminables», sino que se mantenga en el «Así dice el Señor».
3. **La Aplicación (El Debate de Acción):** Un sermón sin aplicación no es un sermón bíblico. Es aquí donde el oyente es confrontado con la pregunta: «¿Qué debo hacer?» (**Hechos 2:37**).

Analogía del Arquitecto: Un predicador es como un «*perito arquitecto*» (**1 Corintios 3:10**). La cuestión es el plano; la delimitación son los linderos del terreno que no se pueden invadir; y la acción es la construcción misma del edificio espiritual. Si falta uno, la obra colapsa.

II. Caso de Integración Suprema: El Sermón de Pentecostés (**Hechos 2**):

Para que este curso de entrenamiento sea útil para los «**predicadores fieles que pregan la palabra con denuedo**», analicemos cómo Pedro integró estos puntos en el primer sermón de la era cristiana:

- **Identificación de la Cuestión (Hechos 2:36):** Pedro llega al punto culminante: «*Sepa, pues, ciertísimoamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo*». La cuestión era la identidad y el señorío de Jesús.
- **Delimitación de la Cuestión (Hechos 2:14-16):** Pedro delimita el debate de inmediato. Cuando los burladores sugirieron que estaban borrachos (distracción), Pedro lo aclara: «*No están borrachos... mas esto es lo dicho por el profeta Joel*». Él elimina la distracción para centrarse en el cumplimiento profético.
- **El Debate de la Acción (Hechos 2:37-38):** La multitud, convencida por la lógica y el Espíritu, plantea el debate de acción: «*¿Qué haremos?*». Pedro responde con mandatos de acción claros: «*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...*».

III. El «Fin» del Mensaje: Recordemos que un bosquejo o estudio es correcto cuando realiza o lleva a cabo lo que se requiere. El resumen de nuestra introducción nos lleva a entender que la meta final de conocer «la cuestión» es la transformación del alma.

Experiencia Bíblica Real: Considere a Apolos en **Hechos 18:24-28**. Era un hombre elocuente y poderoso en las Escrituras, pero su delimitación era incompleta (solo conocía el bautismo de Juan). Cuando Aquila y Priscila le

explicaron «más exactamente el camino de Dios», su capacidad para resolver la cuestión de que Jesús era el Cristo se volvió invencible ante los judíos.

IV. Conclusión de la introducción «Esta es la cuestión»:

Este esquema de introducción debe servir como el cimiento para todo predicador que desee que sus sermones no sean solo charlas morales, sino herramientas de salvación. Debemos recordar siempre:

1. **Claridad en el propósito:** Sepa qué está probando.
2. **Rigor en el texto:** No permita que tradiciones humanas delimiten su mensaje.
3. **Urgencia en el llamado:** Empuje siempre hacia la acción bíblica.

Con este resumen cerramos la introducción del curso. En la siguiente sección del sumario, comenzaremos a explorar los cauces del razonamiento aplicados a la exégesis bíblica.